

***Vivir la vida cristiana
bajo el gobierno de Dios***

Lectura bíblica: 1 P. 1:17; 2:21-24; 4:17-19; 5:6

Día 1

I. Las epístolas de 1 y 2 Pedro tratan sobre el gobierno universal de Dios:

- A. El tema de 1 Pedro es la vida cristiana bajo el gobierno de Dios; este libro nos muestra el gobierno de Dios especialmente en la manera en que Él disciplina a Sus escogidos (1:2).
- B. El tema de 2 Pedro es la provisión divina y el gobierno divino; este libro nos muestra que mientras Dios nos gobierna, Él nos suministra todo lo que necesitamos (1:1-4; 3:13).
- C. Dios gobierna al ejecutar Su juicio; el juicio es la manera en que Dios ejerce Su gobierno (1 P. 1:17; 4:17):
 1. Puesto que 1 y 2 Pedro tratan sobre el gobierno de Dios, en estas epístolas repetidas ocasiones se hace referencia al juicio de Dios y el Señor como uno de los elementos principales (1 P. 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3-4, 9; 3:7).
 2. Mediante diferentes clases de juicios, el Señor Dios purificará todo el universo con el fin de tener un cielo nuevo y una tierra nueva destinados a un nuevo universo lleno de Su justicia para Su deleite (v. 13).

Día 2

- D. El juicio mencionado en 1 Pedro 1:17, el cual es administrado por el Padre, no es el juicio futuro, sino el juicio presente que Dios ejecuta a diario en Su gobierno sobre Sus hijos:
 1. El Padre nos regeneró para producir una familia santa: un Padre santo con hijos santos (vs. 3, 15, 17).
 2. Puesto que somos hijos santos, debemos andar de una manera santa (vs. 15-16); de lo contrario, en Su gobierno, Dios el Padre se convertirá en el Juez y juzgará nuestra impiedad (4:15-17; He. 12:9-10).

Día 3

- E. El juicio disciplinario en el gobierno de Dios empieza por la casa de Dios (1 P. 4:17):
 1. Dios juzga todo lo que no concuerda con Su gobierno; por lo tanto, en esta era nosotros, los hijos de Dios, a diario estamos bajo el juicio de Dios (1:17).
 2. Dios usa el fuego de tribulación para disciplinar a los creyentes en el juicio de Su administración gubernamental, el cual comienza por Su propia casa (4:12, 17).
 3. El propósito de este juicio es que vivamos en el espíritu según Dios (v. 6).

II. Los escritos de Pedro son muy preciosos porque en ellos él combina la vida cristiana con el gobierno de Dios, lo cual nos revela que la vida cristiana y el gobierno de Dios forman un par inseparable (1 P. 1:17; 2:21, 24; 3:15; 4:17; 5:5-8):

- A. El Dios Triuno pasó por un largo proceso en Cristo y llegó a ser el Espíritu vivificante para morar en nosotros; esto hace posible nuestra vida cristiana (Jn. 1:14; 14:17; 1 Co. 15:45b; 6:17).
- B. Al mismo tiempo, el Dios Triuno sigue siendo el Creador del universo y el Gobernante del mismo (1 P. 4:19).
- C. Aunque nacimos de Dios para tener una vida espiritual y ser una nueva creación, aún estamos en la vieja creación (Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 2 Co. 5:17):
 1. Por esta razón, necesitamos la disciplina que Dios administra en Su gobierno (1 P. 1:17).
 2. A fin de poder crecer en nuestra vida cristiana, necesitamos la disciplina que nos administra el gobierno de Dios (2:2; 4:17; 2 P. 1:5-7).

Día 4

III. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él llevó una vida humana en la que estaba absolutamente sujeto al gobierno de Dios, y Él encomendó todo lo relacionado con Él al gobierno de Dios (Jn. 6:38; 1 P. 2:21-23):

- A. El Señor encomendaba todos los insultos e injurias que recibía al que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él se sometió; Él puso Su

confianza en esta Persona justa, pues reconocía Su gobierno (v. 23).

- B. Cuando Dios aconsejaba a Cristo como hombre, Cristo era uno con Dios en sus entrañas y era instruido a través de Su contacto con Dios (Sal. 16:7; Is. 50:4).

IV. Como creyentes de Cristo e hijos de Dios, debemos vivir la vida cristiana bajo el gobierno de Dios (Jn. 3:15; 1:12-13; 1 P. 4:13-19; 5:6-8):

- A. Las epístolas de Pedro revelan el Cristo que nos capacita para soportar la disciplina que nos administra Dios en Su gobierno por medio de los sufrimientos (1 P. 1:6-8; 2:3-4, 19, 21-25; 3:18, 22; 4:1, 15-16; 5:8-9).

- B. Debemos conducirnos durante el tiempo de nuestra peregrinación en temor santo, es decir, con una precaución saludable y seria que nos motiva a ser santos en toda nuestra manera de vivir (1:15, 17).

- C. Debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, la cual lleva a cabo el gobierno de Dios (5:6):

1. En el versículo 6 la poderosa mano de Dios se refiere a la mano administradora de Dios, la cual se manifiesta especialmente mediante Su juicio (1:17; 4:17).
2. Humillarnos bajo la poderosa mano de Dios significa que Dios hace que nos humillemos; sin embargo, debemos cooperar con la operación de Dios y estar dispuestos a humillarnos bajo Su poderosa mano (5:6).

- D. Debemos encomendar nuestras almas al fiel Creador (4:19):

1. Dios puede guardar nuestra alma, y Su cuidado amoroso y fiel acompaña siempre a Su justicia en Su administración gubernamental.
2. Mientras Dios nos juzga en Su gobierno, Él nos cuida fielmente en Su amor; mientras sufrimos a causa de Su juicio disciplinario, debemos encomendar nuestras almas al fiel cuidado de nuestro Creador (Mt. 10:28; 11:28-29).

- E. En la muerte de Cristo morimos a los pecados, a fin

Día 5

Día 6

de que en la resurrección de Cristo vivamos a la justicia bajo el gobierno de Dios (1 P. 2:24):

1. El gobierno de Dios está establecido sobre la justicia (Sal. 89:14a); puesto que somos el pueblo de Dios que vive sujeto a Su gobierno, debemos llevar una vida justa.
2. La expresión *vivamos a la justicia* está relacionada con el hecho de satisfacer los requisitos de Dios en Su gobierno (1 P. 2:24):
 - a. Fuimos salvos a fin de vivir de una manera justa bajo el gobierno de Dios, es decir, a fin de vivir de una manera que concuerde con los justos requisitos del gobierno de Dios.
 - b. En la muerte de Cristo fuimos separados de los pecados y en Su resurrección fuimos avivados, a fin de que en nuestra vida cristiana pudiéramos vivir espontáneamente a la justicia bajo el gobierno de Dios (Ro. 6:8, 10-11, 18; Ef. 2:6; Jn. 14:19; 2 Ti. 2:11).

Alimento matutino

1 P. Porque es tiempo de que el juicio comience por la 4:17 casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

En ambas epístolas, Pedro trata el tema del gobierno universal de Dios ... Mateo nos habla acerca del reino. No debemos pensar que el gobierno y el reino significan lo mismo. No, el reino es una cosa, y el gobierno es otra. Un país o una nación tiene un gobierno. No obstante, el gobierno no es la nación en sí, sino más bien el centro administrativo de la nación. Por ejemplo, el gobierno localizado en Washington, D. C., es el centro administrativo de los Estados Unidos. Si bien Mateo nos presenta el reino, en dicho libro no se nos habla del gobierno. Son los escritos de Pedro los que nos hablan del gobierno de Dios.

Marcos nos presenta el servicio; Lucas, la salvación; y Juan, la vida. Por consiguiente, en los cuatro Evangelios encontramos el reino, el servicio, la salvación y la vida, pero no encontramos el gobierno divino. Así que, Pedro en sus epístolas suple esta carencia al revelarnos el gobierno universal de Dios. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 9-10)

Lectura para hoy

La esfera del gobierno de Dios abarca todo el universo. Sabemos esto porque Pedro nos habla de los cielos nuevos y la tierra nueva. Esto indica que el gobierno de Dios es universal. Finalmente, en la eternidad futura, todo estará en armonía y en buen orden, porque en los cielos nuevos y en la tierra nueva reinará la justicia. Hoy en día, en la tierra imperan la injusticia y el desorden. Con todo, Dios aún ejerce Su gobierno en el cielo y en la tierra.

Dios gobierna al ejecutar Su juicio. Ésta es la manera en que Dios ejerce Su gobierno. Soy una persona de avanzada edad y, como tal, he estado estudiando y observando por mucho tiempo la situación mundial; por eso, sencillamente no puedo hacer otra cosa que postrarme ante Dios. Él es quien gobierna, y Él gobierna ejecutando Sus juicios. Dios juzgó a Hitler, a Stalin y a otros malhechores. Por una parte, Dios toleró, en cierta medida, que ellos hicieran ciertas cosas que contribuyeron a Su propósito, como el hecho de que Hitler

hubiera masacrado a tantos judíos, ya que esto hizo que ellos se unificaran. No obstante, Dios juzgó a tales hombres.

En 1 y 2 Pedro encontramos un relato del juicio de Dios. Dios juzgó la tierra por medio del diluvio y más tarde juzgó a Sodoma y Gomorra. La historia del juicio de Dios también incluye el juicio que Él trajo sobre los hijos de Israel en el desierto. Durante los años que anduvieron vagando, los hijos de Israel experimentaron el juicio de Dios una y otra vez. A excepción de Josué y Caleb, todos los que salieron de Egipto, incluyendo a Moisés, Aarón y María, murieron en el desierto bajo el juicio de Dios. Además, la Biblia nos dice que Dios hizo que los miles que desobedecieron quedaran postrados en el desierto. Ésta fue la manera en que Dios ejerció Su juicio.

No [piensen] que Dios juzga solamente a malhechores, tales como Hitler y Stalin. Dios también juzga a Su propio pueblo. Según 1 Pedro 4:17, el juicio gubernamental de Dios comienza por Su propia casa.

¿Con qué propósito ejerce Dios Su juicio gubernamental? Dios juzga a fin de depurar el universo que Él creó. Dios creó el universo para que cumpliera un propósito muy positivo, pero Satanás intervino y lo contaminó. Ahora, Dios está depurando el universo por medio de Sus juicios. Él está realizando una limpieza completa de todo el universo. Finalmente, el universo vendrá a ser nuevo.

Dios no está dispuesto a vivir ni a morar en un lugar que esté inmundo. Ésta es la razón por la cual Dios está depurando y purificando el universo. Primero Él nos purifica a nosotros, Su casa ... La razón por la cual experimentamos tantas dificultades es que el juicio de Dios comienza por Su propia casa. Usted y yo estamos bajo el juicio de Dios.

Por consiguiente, el tema de 1 Pedro es: La vida cristiana bajo el gobierno de Dios. El tema de 2 Pedro es un poco diferente; dicho tema es: La provisión divina y el gobierno divino. Pedro nos muestra en su segunda epístola que Dios no sólo ejerce Su gobierno sobre nosotros, no sólo rige sobre nosotros, sino que además nos provee todo lo que necesitamos. Dios nos provee de todo lo necesario para que podamos llevar una vida santa, una vida cristiana, bajo Su gobierno. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 10-11, 12)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 1; *Estudio-vida de 2 Pedro*, mensajes 1, 9, 13; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 3: Hebrews through Jude*, cap. 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también 1:15-17 vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”. Y si invocáis por Padre a Aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación.

En 1 Pedro 1:15 dice: “Sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” ... En el versículo 16 Pedro nos provee la razón por la cual debemos ser santos: “Porque escrito está: ‘Sed santos, porque Yo soy santo’”. [Lv. 11:44; 19:2; 20:7].

En 1 Pedro 1:17 Pedro añade: “Y si invocáis por Padre a Aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación”. En este versículo Pedro da inicio al tema del gobierno de Dios, que es el tema particular que abarca en sus epístolas. El juicio de Dios tiene como fin que Él ejerza Su gobierno.

El Santo que nos llamó, el Padre, nos regeneró para producir una familia santa: un Padre santo e hijos santos. Como hijos santos que somos debemos andar de una manera santa. De otro modo, el Padre se convertirá en el Juez (4:17) y juzgará toda nuestra impiedad. Él nos engendró con vida interiormente para que tuviéramos Su naturaleza santa, y nos disciplina con juicio externamente para que participemos de Su santidad (He. 12:9-10). Él nos juzga según nuestras obras, nuestra conducta, sin hacer acepción de personas. Por tanto, debemos conducirnos en temor durante el tiempo de nuestra peregrinación. Si lo invocamos como nuestro Padre, también debemos temerle como nuestro Juez y llevar una vida santa en temor. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 99, 100)

Lectura para hoy

En 1 Pedro 1:17 Pedro “no habla aquí del juicio final del alma. En ese sentido, ‘el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio ha dado al Hijo’ (Jn. 5:22). Aquí se está hablando del juicio que

Dios ejecuta a diario en Su gobierno sobre Sus hijos en este mundo. Por consiguiente, dice aquí: ‘el tiempo de vuestra peregrinación’” (Darby). Éste es el juicio que Dios trae sobre Su propia casa (1 P. 4:17).

Puesto que estas dos epístolas tratan del gobierno de Dios, en repetidas ocasiones se hace referencia al juicio de Dios y del Señor (2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3-4, 9; 3:7) como uno de los puntos principales. El juicio de Dios empezó con los ángeles (2 P. 2:3-4) y siguió ejecutándose en la humanidad a través de las generaciones en el Antiguo Testamento (2 P. 2:5-9). En la era del Nuevo Testamento, el juicio comienza por la casa de Dios (1 P. 1:17; 2:23; 4:6, 17) y continúa ejecutándose hasta que llegue el día del Señor (2 P. 3:10), el cual será un día de juicio ejercido sobre los judíos, sobre los creyentes y sobre los gentiles antes del milenio. Después del milenio, todos los que hayan muerto, tanto hombres como demonios, serán juzgados y perecerán (1 P. 4:5; 2 P. 3:7), y los cielos y la tierra serán quemados (2 P. 3:10b, 12). El resultado de los diversos juicios no siempre es el mismo. Algunos juicios traen como consecuencia una prueba disciplinaria; otros, un castigo dispensacional; y otros, la perdición eterna. Sin embargo, mediante todos estos juicios el Señor Dios purificará todo el universo con el fin de tener un cielo nuevo y una tierra nueva destinados a un nuevo universo lleno de Su justicia (2 P. 3:13) para el deleite del Señor.

El juicio que Dios lleva a cabo diariamente no se ejerce sobre los pecadores que se encuentran en una condición caída; más bien, se ejerce sobre los hijos de Dios ... Siento la carga de que todos captemos el concepto puro que nos transmite la Biblia sobre [la verdad del juicio de Dios]. Hoy, todos nosotros somos objeto del juicio de Dios. Dios no sólo nos agracia, o nos imparte gracia, sino que además nos juzga. Es por eso que experimentamos tantos sufrimientos. Sufrimos porque Dios nos está juzgando. Por una parte, Dios nos agracia para que llevemos una vida que armonice con Su justicia bajo Su gobierno; por otra, Él juzga todo aquello que no concuerda con Su gobierno. Por consiguiente, en esta era, los creyentes estamos sujetos al juicio que Dios ejecuta diariamente. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 100-101, 294)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 11, 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Amados, no os extrañéis por el fuego de tribulación 4:12-13 en medio de vosotros que os ha venido para ponerlos a prueba, como si alguna cosa extraña ... sino gozaos por cuanto participáis de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de Su gloria os gocéis con gran alegría.

2:21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas.

La palabra griega traducida “fuego de tribulación” ... [en 1 Pedro 4:12] significa incendio, y denota la manera en que arde en un horno de fundición donde se purifican el oro y la plata (Pr. 27:21; Sal. 66:10); esto es similar a la metáfora usada en 1:7. Pedro consideró que la persecución sufrida por los creyentes era semejante a un horno ardiente usado por Dios para purificar la vida de ellos. Ésta es la manera en que Dios disciplina a los creyentes en el juicio de Su administración gubernamental, el cual comienza por Su propia casa (4:17-19) ... El fuego de la persecución es cosa común para los creyentes; por tanto, ellos no deben considerarla como algo extraño o ajeno ni deben sorprenderse o asombrarse a causa de ella. Esta persecución es una tribulación que los pone a prueba.

La metáfora que Pedro usa en el versículo 12, esto es, la metáfora de un horno ardiente, indica que hoy el Señor usa las persecuciones y las pruebas como un horno que cumple un propósito positivo. El propósito positivo que cumplen las persecuciones y las pruebas es el de purificar nuestras vidas. Nosotros somos como el oro y la plata, pero todavía tenemos algo de escoria. Es por ello que necesitamos ser purificados. Tal como el oro y la plata son purificados por el fuego, de la misma manera nosotros necesitamos ser purificados. En el versículo 12 Pedro les dice a los creyentes que no deben extrañarse por el fuego de tribulación. Como cristianos que somos, debemos entender que el fuego de tribulación es algo común ... Nuestro destino es sufrir en esta era. Por supuesto, éste no es nuestro destino eterno. Dios no nos ha destinado para sufrir eternamente; no obstante, Él ciertamente nos ha destinado para que suframos en esta era. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 269-270)

Lectura para hoy

En 1 Pedro 4:13 Pedro ... [indica] que al experimentar tal fuego de tribulación, somos hechos partícipes, es decir, participamos, de los padecimientos de Cristo. De manera que Pedro aquí nos está diciendo que es posible que los padecimientos que experimenta un cristiano puedan ser los padecimientos de Cristo ... Si no fuéramos cristianos, ciertamente no sufriríamos la clase de persecución que se describe en los versículos 12 y 13. Tales persecuciones se deben al hecho de que somos cristianos, hombres de Cristo. Debido a que creemos en Cristo, debido a que le amamos, le vivimos y somos Su testimonio al testificar de Él en esta era, el mundo se levanta en contra de nosotros. Esta era está bajo la influencia del maligno; es por eso que los incrédulos persiguen a los que creen en Cristo y testifican de Él. A los ojos de Dios, esta clase de sufrimiento es equivalente a los padecimientos de Cristo.

El libro de 1 Pedro trata sobre la vida cristiana bajo el gobierno de Dios. Es fácil prestar atención a la vida cristiana y pasar por alto el gobierno de Dios. De hecho, la vida cristiana y el gobierno de Dios van juntos. El Dios Triuno pasó por un largo proceso y se hizo el Espíritu vivificante para morar en nosotros. Él hizo esto por causa de nuestra vida cristiana. Al mismo tiempo, el Dios Triuno sigue siendo el Creador del universo y el gobernador del mismo. Por una parte, renacimos y recibimos una vida espiritual, la vida divina; por otra, aún estamos en la esfera de la vieja creación. Es por ello que necesitamos la disciplina gubernamental de Dios. Para poder crecer en la vida cristiana, necesitamos la disciplina que proviene del gobierno de Dios.

Los escritos de Pedro son muy valiosos porque en ellos él combina la vida cristiana y el gobierno de Dios. Pablo hizo lo mismo, pero no de una manera tan clara como Pedro. Los escritos de Pedro nos muestran que la vida cristiana y el gobierno de Dios siempre van juntos. Si leyéramos con detenimiento las dos epístolas de Pedro, veríamos que Pedro era una persona que demostraba gran profundidad en los asuntos tocantes a la vida. El primer capítulo de 2 Pedro, en particular, es muy rico, significativo y profundo en cuanto al tema de la vida divina. Pero, al mismo tiempo, Pedro expresa en sus escritos serias advertencias respecto a la manera en que Dios ejerce Su disciplina gubernamental sobre Su pueblo regenerado. Así pues, es necesario que en las epístolas de Pedro veamos la vida cristiana y el gobierno de Dios, y que también veamos cómo estos dos temas están relacionados. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 270, 306-307)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 27-28, 30-31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. ...También Cristo padeció por vosotros ... el cual 2:21-24 no cometió pecado, ni se halló engaño en Su boca; quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba todo al que juzga justamente; quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

[En 1 Pedro 2:23,] según el uso del verbo *encomendaba* en el griego, es necesario agregar el complemento *todo*. Esta palabra se refiere a todos los sufrimientos que experimentó el Señor. El Señor siempre encomendaba los insultos y las heridas que recibía a Aquel que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él mismo se sometió. Esto indica que el Señor reconoció el gobierno de Dios mientras llevó una vida humana en la tierra.

Estamos acostumbrados a decir que encomendamos todas las cosas al Señor fiel, misericordioso, benévolo. Pero ¿alguna vez ha dicho usted: “Encomiendo todo al Dios que juzga justamente”? ... Nuestras oraciones, expresiones y declaraciones todavía son demasiado tradicionales. Esto nos impide aplicar muchos de los pensamientos y expresiones contenidos en la Palabra pura. Es por ello que al leer un versículo como 2:23, es posible que no le demos la importancia que merece ni captemos su verdadero significado.

Mientras el Señor Jesús pasaba por sufrimientos en la tierra, Él siempre encomendaba todo a Aquel que juzga justamente. Estas breves palabras indican que el Señor no solamente llevó una vida que era un modelo para nosotros, sino que también, a lo largo de Su vida, Él se sometió absolutamente al gobierno de Dios. El propio Señor se sometió siempre al gobierno de Dios, y encomendó todo lo relacionado consigo mismo al juicio de Dios. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 197-198)

Lectura para hoy

En 1 Pedro 1:17 Pedro [dice]: “Y si invocáis por Padre a Aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno,

conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación”. En este versículo Pedro da inicio al tema del gobierno de Dios ... El juicio de Dios tiene como fin que Él ejerza Su gobierno.

En el versículo 17 Pedro nos insta a que nos conduzcamos en temor durante el tiempo de nuestra peregrinación. Éste es un temor santo, como se menciona en Filipenses 2:12; ésta es una precaución saludable y seria que nos motiva a comportarnos santamente. Tal temor se menciona varias veces en este libro porque la enseñanza del mismo se relaciona con el gobierno de Dios.

Los versículos 18 y 19 explican por qué debemos conducirnos en temor durante el tiempo de nuestra peregrinación ... Porque sabemos que fuimos redimidos con la sangre preciosa de Cristo ... ahora nos conducimos en temor durante el tiempo de nuestra peregrinación. Por tanto, lo que debemos captar aquí es que la santa manera de vivir debe emanar de la estimable y preciosa redención de Cristo.

Para poder conducirnos en temor durante el tiempo de nuestra peregrinación, es necesario que tengamos una profunda comprensión de lo que es la redención de Cristo. Hoy muchos cristianos viven descuidadamente debido a que su comprensión de la obra redentora de Cristo es muy superficial.

Según el versículo 18, la sangre de Cristo nos redimió de nuestra vana manera de vivir. Esta “vana manera de vivir” está en contraste con el “ser santos en toda nuestra manera de vivir”, lo cual se menciona en el versículo 15 ... La redención de Cristo tiene este fin: separarnos de la vana manera de vivir que heredamos de nuestros padres. Puesto que sabemos que esto fue obtenido con el más alto precio, la preciosa sangre de Cristo, nos conducimos en temor todos los días de nuestra peregrinación.

La sangre de Cristo, con la cual somos rociados y por ende separados de entre la gente común, es más preciosa que la plata y el oro. El más alto precio fue pagado por nuestra redención, a fin de que fuésemos redimidos de la vana manera de vivir y viviésemos una vida santa (vs. 18, 15). Por esto debemos tener un temor santo y conducirnos delante de Dios con una precaución seria y saludable, a fin de que, como elegidos de Dios que han sido redimidos a un precio tan alto, no pasemos por alto el propósito de la elevadísima redención de Cristo. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 100, 101-102, 107-108, 109-110)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 21, 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. ...Todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; por-5:5-6 que Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo.

[Según 1 Pedro 5:5] todos los que formamos parte de la iglesia, incluyendo a los ancianos, debemos ceñirnos de humildad ... En este contexto se usa en sentido figurado y significa vestirse de la virtud de humildad para servir. Evidentemente este sentido figurado surgió de la impresión que Pedro recibió cuando el Señor se ceñió con una toalla al humillarse para lavarles los pies a los discípulos, en particular a Pedro (Jn. 13:4-7).

Dios resiste a aquellos que se exaltan por encima de los demás y se consideran mejores que ellos. En vez de ser soberbios y altivos, debemos ceñirnos con el delantal de humildad. Ponernos tal delantal siempre nos hará descender y adoptar una actitud humilde.

La palabra griega traducida “humildes” en 5:5 implica asumir una posición baja como se ve en Mateo 11:29 donde el Señor Jesús se describe a Sí mismo como “manso y humilde de corazón”. Ser soberbio es ser altivo, mientras que ser humilde es asumir una posición baja. Si queremos ser humildes en la vida de iglesia, debemos asumir una posición baja. En vez de enaltecernos, debemos humillarnos continuamente. Entonces estaremos en la posición adecuada para recibir al Dios Triuno como nuestro suministro de vida; es decir, recibiremos la gracia que Dios da a los creyentes humildes.

La palabra “humillaos” en 1 Pedro 5:6 está en voz pasiva, lo cual indica que Dios nos hace humildes, principalmente por medio de los sufrimientos en la persecución (v. 10). Sin embargo, esto exige que nosotros cooperemos con la operación de Dios, esto es, que estemos dispuestos a humillarnos bajo la poderosa mano de Dios. De ahí que se nos diga: “Humillaos”. Así que, mientras Dios opera en nosotros, es necesario que también nosotros estemos dispuestos a permitirle operar en nosotros. En esto consiste estar dispuestos a ser sometidos bajo la mano de Dios, la cual es poderosa para hacerlo todo a nuestro favor. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 324-326)

Lectura para hoy

Dios puede usar la persecución para hacer que nos humillemos. De hecho, cualquier clase de sufrimiento puede ser usado por Dios para este propósito. Es posible que cuando nos suceden cosas buenas, nos enorgullezamos; pero el sufrimiento o la persecución pueden ayudarnos a ser humildes. Por ejemplo, es posible que un hermano sea humillado como resultado de haber perdido su empleo. Un estudiante puede ser humillado al recibir notas muy por debajo de lo esperado.

También en nuestra vida familiar podemos tener la experiencia de ser humillados. Si los padres tienen hijos brillantes, es posible que se vuelvan orgullosos. Pero si sus hijos les causan problemas o dificultades, esto los hará humillarse.

En 1 Pedro 5:6 Pedro dice “humillaos”. Por nosotros mismos no podemos humillarnos; en vez de ello, necesitamos que Dios nos haga humildes. No obstante, para lograr que nos humillemos, Dios requiere que nosotros cooperemos con Su operación. Esto significa que tenemos que estar dispuestos a ser humillados, a permanecer bajo la poderosa mano de Dios.

Podríamos decir que “humillaos” implica una acción tanto de parte de nosotros como de Dios. Por un lado, nosotros debemos estar dispuestos a humillarnos, y por otro, Dios opera para hacer que nos humillemos. Aunque la mano de Dios es poderosa para hacer por nosotros todo lo que necesitamos, Su mano aún requiere nuestra cooperación. La operación de Dios requiere nuestra cooperación. De ahí que en griego la palabra traducida *humillaos* esté tanto en voz activa como pasiva.

Hemos visto que el libro de 1 Pedro se centra enteramente en el gobierno de Dios, y que el gobierno de Dios es ejercido por medio de Su juicio. El juicio de Dios se lleva a cabo en el entorno que Dios dispone en Su soberanía. Por ejemplo, Dios dispuso una gran catástrofe, el diluvio, para juzgar a la generación de Noé. Sólo Dios pudo haber hecho tal cosa. El diluvio que puso fin al linaje humano en la época de Noé fue provocado por la poderosa mano de Dios. En 5:6 la poderosa mano de Dios se refiere a la mano administradora de Dios, la cual se manifiesta especialmente mediante Su juicio. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 326-327, 335)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 33-34

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. De modo que también los que padecen según la 4:19 voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.

2:24 Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Dios, según Su voluntad mencionada en 1 Pedro 4:19, desea que suframos por causa de Cristo, y que para esto Él nos ha puesto (3:17; 2:15; 1 Ts. 3:3). Literalmente, la palabra *encomienden* en 1 Pedro 4:19 significa “encargar como depósito” ... Cuando los creyentes sufran una persecución física, y en especial tengan que sufrir el martirio, deben encomendar sus almas como depósito a Dios, al fiel Creador, tal como el Señor encomendó Su espíritu al Padre (Lc. 23:46). La persecución sólo puede causar daño al cuerpo de los creyentes que sufren, pero no a sus almas (Mt. 10:28). Sus almas son guardadas por el Señor, el fiel Creador. Así que ellos deben cooperar con el Señor encomendándose a Él en la fe ... Las palabras *haciendo el bien* indican haciendo acciones rectas, buenas y nobles.

El Creador mencionado en el versículo 19 no se refiere a Dios como el Creador de la nueva creación, la cual es resultado del nuevo nacimiento, sino como el Creador de la antigua creación. La persecución es un sufrimiento que ocurre en la esfera de la antigua creación. Por consiguiente, Dios, nuestro Creador, puede preservar nuestra alma, la cual Él creó para nosotros. Incluso, Él tiene contados nuestros cabellos (Mt. 10:30). Él es amoroso y fiel. Su cuidado amoroso y fiel (1 P. 5:7) acompaña a Su justicia en Su administración gubernamental. Mientras Dios en Su gobierno nos juzga a nosotros, quienes somos Su casa, Él en Su amor nos cuida fielmente. Mientras suframos en nuestro cuerpo Su justo juicio disciplinario, debemos encomendar nuestras almas a Su cuidado fiel. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 288-289)

Lectura para hoy

La frase “habiendo muerto a los pecados” [mencionada en 1 Pedro 2:24] significa literalmente estando lejos de los pecados ... Cuando Cristo llevó nuestros pecados a la cruz y murió, ... la muerte de Cristo nos puso fin a nosotros, y eso es lo que ahora puede mantenernos alejados del pecado. La mejor manera en que se puede alejar a las personas de los pecados o del pecado es que se les dé fin.

No importa cuántos pecados pueda haber cometido una persona, una vez que ella muere, la muerte la separa de los pecados ... Por medio de la muerte de Cristo, nosotros podemos mantenernos alejados de los pecados a fin de vivir a la justicia. Así, pues, aunque el hecho de ser separados del pecado implica que se nos ha dado muerte, en realidad, esto es algo que nos vivifica a fin de que vivamos a la justicia.

El Espíritu vivificante opera dentro de nosotros continuamente para aplicar a nuestro ser el aspecto subjetivo de la cruz de Cristo. Diariamente experimentamos la obra interna de la cruz de Cristo, y también diariamente somos vivificados para vivir a la justicia. Es por ello que no es difícil para nosotros prevalecer sobre los pecados, pues por medio de la muerte de Cristo fuimos alejados de ellos. Su muerte trazó una línea de separación entre nosotros y los pecados. Ya que fuimos alejados de los pecados, ahora estamos vivos. No necesitamos hacer ningún esfuerzo de nuestra parte ni tratar de vigorizarnos a nosotros mismos. Sencillamente vivimos, y este vivir siempre se inclina por la justicia. De este modo, nuestro Salvador nos salva diariamente.

Pedro usa la expresión “vivamos a la justicia” ... De hecho, el gobierno de Dios requiere sólo una cosa: la justicia. Es por ello que 2 Pedro 3:13 dice: “Pero nosotros esperamos, según Su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. En 1 Pedro 2:23 vemos que el Señor Jesús siempre encomendaba todo a Aquel que juzga justamente. Luego, en el versículo 24, Pedro nos dice que nosotros debemos vivir a la justicia. El concepto de Pedro aquí es un concepto gubernamental, pues la justicia está relacionada con el gobierno de Dios. Nuestro Salvador nos salvó para que nosotros lleváramos una vida que concuerda con los justos requisitos del gobierno de Dios.

Dios es justo, y Su gobierno está establecido sobre la justicia. En Salmos 89:14 dice que la justicia es el cimiento del trono de Dios ... Debido a que por nosotros mismos no podemos llevar tal vida, el Salvador nos salva para que llevemos una vida de justicia, una vida que cumple los justos requisitos del gobierno de Dios ... Su muerte nos separa de los pecados y nos vivifica para que vivamos a la justicia. De este modo, espontáneamente nos sometemos al gobierno de Dios y no tenemos ningún problema con Su gobierno, pues vivimos a la justicia. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 199-202)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 29, 21; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 25, 27-29

Iluminación e inspiración: _____

